

aquellos tres años, sin que hubiese noche en que no la viese, y siempre á la misma hora: preguntole la M. Supriora, en los últimos dias de su vida: en que avia parado la luz que veia? y le respondió: toda via la veo, pero ya muy opaca, y pequeña: de aqui se discurrió, ser pronostico de su muerte: por que siendo semejanza de la vida la luz, verse incorporada en esta la figura de la muerte, era de notar el termino de la vida, y en los últimos dias minorarse la luz, era indicio, que ya estaba cerca de apagarse.

Causabale esta vision, grandes temores, y sobrefaltos, por donde pensaban si seria, cosa inducida por el común Enemigo: pero para mi bastaba, que presagiara su muerte, porque esta aun en los Justos, la mira la misma naturaleza con horror, ni es persuadible, que por esse medio la atormentase el Enemigo, siendo esse aviso, en qualquiera persona, y mucho mas en los Justos, estímulo para componer la vida, y doblar todas aquellas vigilancias, conque los buenos anhelan para asegurar su salvacion: aun mejor discurrían otros, que los sobrefaltos provenian del temor del juycio, que (como queda dicho) era exercicio en que la tenia el Señor siempre aheleada; porque en medio de su gran pureza, la consideracion de lo terrible del tribunal, la severidad entonces del justo Juez, la atemorizaban de modo, que casi desfallecia en el confito, y como por la proximidad de la muerte al juycio, representandosele aquella tan al vivo, podía pasar luego la consideracion á la quenta, esta pudiera despertarle sus antiguos temores.

Estos eran en la Sierva de Dios tan vehementes, sobre continuos, que ellos tuvieron mucha parte, en que se agrabasen sus achaques; por que la rarea de estos pungentes pensamientos, traian ya rendida la naturaleza, y como por ellos mismos, doblaba las mortificaciones, y penitencias, todo conspiraba á postrarle las fuerzas. En cuyo estado necesitado de auxilios para reparar la flaqueza, ni los buscaba, ni los pedia, para conserbar el proposito, que tenia hecho, y hasta entonses observado, de no buscar alivio: Añadiase á esto el vajo concepto, que de si misma tenia, por su profunda humildad, teniendose por inútil para todo, y que ninguna falta haria, si fallestiese, pero las Religiosas, que tenían muy contrario el concepto, mirandola no solo como singularísima, y amadísima Madre, sino que tenían en ella un tesoro, de que copiar la mas estimable riqueza de las virtudes, andaban ya, sobre advertencia, leyendole en el mismo semblante, ó por lo flaco, ó por lo masilento, lo destituido de sus fuerzas, y no cesaban de clamarle, para que declarase sus achaques, y se pusiese en cura, no pudiendo resistir á tanto ruego su amable condicion, se avino á que la visitase uno que tenia titulo de Medico, y era de estos extrangeros, que se introducen voluntones, á curar lo quimico, de nacion Irlandes: Este con devocion que tenia á el Convento, y especial affecto á la Madre, la empeño á aplicar sus medicinas,

nás, por averle declarado la Enferma, que su padecer era de piedra, pero no hallando sujeto (como el decia) para medicarla, que de ordinario lo hazen estos, con medicinas activas, y fuertes, tiró lo primero á corroborarla con alimentos substanciales, mas como de inveterada costumbre estaba echa aquella naturaleza penitente, á los alimentos debiles, no le asentaban, antes le hacian daño los substanciales; esta atencion, reconociendo las Religiosas, querian ya necesarios mas declarados auxilios, para reparar vida tan importante, solicitó su amoroso cuidado, que concurriesen los Medicos de la Ciudad, y para que la U. Madre, no excusase este auxilio, se valieron de su Illustísima, para que los embiasse.

AGRAVASE SU ENFERMEDAD, Y ORDENAN los Medicos reciba el Viatico, noticia que recibe con gran conformidad, y en consecuencia de ella, haze sus disposiciones.

CON el paternal amor, que su Illust. tenia á la Sierva de Dios, condescendiendo al punto con el ruego de sus hijas, embiando dos Medicos famosos de aquella Ciudad, el Lic. Pedro Perez, y el Lic. Nicolas Juarez, aque la visitasen, encargandoles todo el esmero, y cuidado, que era correspondiente, á la persona de las primeras estimaciones de su Illust. y tan necesaria en aquel nuevo Convento, añadiendoles sobre los encargos, sus buenas albricias en su mexoria: los Medicos, que sobre estas recomendaciones tenían (como todos en aquel Reyno) especial affecto á la V.M. cogieron á todo empeño su curacion, fueron luego á la junta, y aviendo pulsado á la enferma, y tomado la indicacion por entero, segun la relacion, que les hizo de su padecer, y lo que ellos reconocieron en el pulso se admiraron mucho de que estuviese en pie, y en todos los exercicios de su ministerio, dando en todo las providencias necesarias, y no pudieron menos, que expresarle lo que ella tan de antemano conocia, la gravedad del achaque, y lo peligroso del, de ai pasaron á dezirle, que el estado del accidente no podia andar en pie, que se recogiese, y pusiese en cama, y por fin le declararon para satisfaccion de su conciencia, y el publico sentir en persona de su gerarchia, que recibiese aquel dia el SS. Sacramento, por modo de Viatico: El susto fué en ellos al ordenarlo, y en las Religiosas al oyrlo; pero no para la paciente, en quien observaron, que no immutó el semblante, sino que con su acostumbra da afabilidad les agradeció el defengaño, y prometió obedecerles gustosa.

En la Sala de la Contaduria del Convento, hallaron los Medicos á la M. Priora, alli le visitaron, y ordenaron el Sacramento, porque alli estaba en la incumbencia de algunos negocios, alli mismo oydo el orden

de los Medicos, sin tardar mas su grande vigilancia, empeño adar expediente á todos los puntos pendientes de su gobierno, informando en ellos á la M. Supriora, y Contradoras, para que con inteligencia de ellos, se diese vado á todo lo que de presente ocurria, y esto lo hizo (como ella dixo) por recogerse con quietud á buscar solo su buena muerte. Con estas disposiciones hechas se fué á recojer, y porque le pareció que entre ellas debia tener primer lugar, dar cuenta á su Prelado, del orden de los Medicos, y pedirle licencia para que entrase el Confesor á confesarla, y el Capellan del Convento, á ministrarle el Sagrado Viatico, dispuso escrevirle vn villete, que por ser dictado de la Sierva de Dios, y porque entre la tinta de sus renglones se descubre el esplendor de su religiosidad, y virtud me ha parecido ponerlo á la letra, porque aqualquiera que leyeré, será grata su lectura: dize desta manera.

JESUS, MARIA, JOSEPH, Y THEREZA.

Illust. y Rev. Señor.

Y MI Amado Padre de mi corazon, oy felicissimo dia para mi Pa-
 ,, qua de mi Amantissimo Espiritu Santo, me ordenaron los Medi-
 ,, cos, refibielse á mi Señor por Viatico, esta tarde, y para que sea todo con-
 ,, suelo mio, le pido á U. S. Illust. me heche su Santa bendicion, y como,
 ,, Padre de mi alma, y mi Prelado de mi corazon, me perdone U. S. Illust.,
 ,, en nombre de mi Sta. Religion todos los defectos, y faltas, que huviere,
 ,, tenido en la verdadera observancia, en particular en los votos Religio-
 ,, sos, en el officio Divino, y tambien en los officios, que la Santa Obedi-
 ,, encia me ha encomendado, que los he hecho, como quien yo soy, con,
 ,, muy poco espiritu, y poca observancia: y pido á V. S. Illust. como á mi,
 ,, Padre de mi alma, me mandé dar de limosna mortaja, y sepultura, en el,
 ,, lugar mas infimo del coro vajo, y mande no se me hagan honras despu-
 ,, es, que soy vna pobre descalza: y espero en mi Señor, que por sus meri-
 ,, tos he de veer la hermosura de su rostro, y la de su SS. Madre, adonde,
 ,, me tendrá V. S. Illust. hija amantissima, verdadera, y agradecidissima.,
 ,, Ami D. Francisco, el Secretario, y todos los Señores de la familia, digo,
 ,, lo mismo, y pido á V. S. Illust. me mire á esta Comunidad, como á su,
 ,, pobrecita huérfana, que á todas se las entriego. Y bendicite Señor para,
 ,, que entren los Padres á confesarme, y á Dios mi Sr. mi Padre, y Prela-
 ,, de mi alma: que espero darle vn abraço en el cielo.

De V. S. Hija, Sierva, y Subdita, que S. S^{tos}. P. B. y pide su S. Bendicion.

Leonora de San Joseph.

Asi

Asi, que despachò este papel á su Illust. pasó á disponer de si, y su Convento, para lo qual, llamando á la M. Supriora, de quien siempre formò buen concepto, por sus buenas prendas, y religiosidad, tubò con ella vn tierno razonamiento: exprelsole el estado de su achaque, y que por el dicho de los Medicos, y sus ordenes conocerian todas bien lo peligroso del, y la cercania de su muerte, por lo qual, para disponerse con consuelo, y desahogo en su espiritu, asi para recevir el Viatico, como para prevenirse á morir, sin pensar ya en otra cosa, avia determinado soltar el peso del gobierno sobre la Supriora, y entèderse ella de alli en mas como subdita, puesto, que ya en vna cama, rodeada de dolores, y angustias, no podia tener cabeza, ni la entereza necesaria para el gobierno de vn Convento. Estas razones, con otras de su grande humildad, dixo á la Supriora, y por vltimo cogiendole las manos, le dixo las siguientes: *Para mi seguridad, y quietud, te doy desde oy la obediencia, no haré cosa si tu no me lo mandares, todo lo que tu dispusieres de mi, esso executaré, ni comere, ni beberé, ni me medicinaré, sino me lo dixeres: desde esta ora, no me reconozcas por Priora, si por subdita, y assi determina &c.* Hecha esta renuncia del Officio, con esta resignacion, y humildad, que movió los corazones de sus hijas, como lo publicaron sus abundantes lagrimas, no quedando esto solo en las palabras, pasó en sus operaciones á la puntual execucion, no saliendo de alli adelante de los ordenes de la M. Supriora, sin mostrar la Enferma Madre, no solo accion de dominio, como Prelada; pero ni el menor movimiento de su propia voluntad: todo quanto hazia, y se ofrecia, era con el parecer, y gusto de la M. Supriora.

Empeñose luego á poner en efecto, asi el gobierno de la M. Timothea Supriora, como la obediencia de la V. Madre, porque cogiendola de la mano la Supriora, la llebò á recoger, y desde entonces la asistió como á Enferma, con la mas exmerada fineza de su amoroso, y juntamente respetuoso cariño: hizola incorporar en la cama, para la qual, y para la persona de la V. Madre fué menester mendigar sabanas, y camisa, porque las que ella tenia, para estas necesidades, las avia dado mucho tiempo antes, de limosna: y á recogida en cama, pidió la dexasen sossegar, para prevenirse á la confesion, para la qual vino la licencia de su Illust. para que entrase Confesor, y le diesse el Viatico: Entrò su Confesor, que entonces era el R. P. M. Fr. Bartholomè de Morales, del Orden de Predicadores, de cuyas buenas prendas en Religiosidad, y letras, queda ya dicho en esta historia, y aviendo hecho brevemente su confesion, recibió el Viatico, con edificacion, y buen exemplo de todas las Religiosas, y demas personas, que asistieron: porque fué tal su fervor, que venciendo la summa flaqueza en que se hallaba, se hincò de rodillas en la misma cama, con demostraciones tan devotas, como de su grande espiritu, y aviendo recebido, con tan santas disposicio-

nes